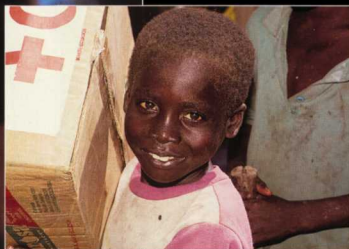


DURANTE MUCHO TIEMPO CONSIDERADO LUGAR DE ENSUEÑO POR LOS TURISTAS, EL CARIBE ES FAMOSO POR LA TRANQUILIDAD, LAS PLAYAS DE ARENA CÁLIDA, LAS LÍMPIDAS AGUAS TURQUESA Y LA AMABILIDAD DE LOS HABITANTES. INDUDABLEMENTE ES ASÍ PERO EL CARIBE ES MÁS QUE ESO, MUCHO MÁS, POR EJEMPLO, UNA REGIÓN EXPUESTA A LAS CATÁSTROFES NATURALES Y SEVERAMENTE AFECTADA POR LA POBREZA, ELEMENTOS DETERMINANTES DE LA VULNERABILIDAD. EL FOTÓGRAFO CHRIS BLACK VISITÓ LA REGIÓN EN CALIDAD DE VOLUNTARIO DE LA FEDERACIÓN, CAPTANDO IMÁGENES QUE MUESTRAN ASPECTOS DE LAS ISLAS QUE NO HALLAREMOS EN LOS PROSPECTOS DE VIAJE.

Niños del Caribe

▲ Feliz y seguro en medio de su grupo, la mirada vuelta hacia el sol poniente y hacia el futuro, un joven voluntario encarna el espíritu de la Cruz Roja de la Juventud Dominicana. Pasó una tarde con la brigada del barrio Invivienda, de Santo Domingo, mientras se adiestraba en primeros auxilios y socorros de urgencia; en cada uno de los integrantes vi la fuerza y la esperanza del Movimiento.



▲ Zona de Cayes, al sur de Haití. Me impresionó el empeño y la dedicación de los voluntarios, a pesar de las difíciles condiciones de trabajo. Este chico pertenece a una de las 144 familias que reciben asistencia en Simón, cerca de Cayes. Los voluntarios de la Cruz Roja distribuyen maíz, azúcar, frijoles y arroz donados por la Federación y la Cruz Roja Francesa.



▲ La vida comienza a normalizarse en San Antonio, en el norte de Belice, después de las crecidas de octubre y noviembre de 1995. Los chicos de la foto pescan, el río que hace poco había causado tanto daño, hoy vuelve a procurarles alimentos.



▲ Esta chica se ocupa del negocio de sus padres en Douglas, en el norte de Belice, cerca de la frontera mexicana. Este es otro pueblo que se recupera de las crecidas con la ayuda de la Cruz Roja de Belice. Durante las inundaciones, la Cruz Roja proporcionó refugio a muchas familias en tierras más elevadas. Cuando las crecidas remitieron, distribuyó cemento, provisiones y otros suministros; mientras reconstruían sus viviendas, los aldeanos cavilaban sobre el futuro de sus cultivos de caña de azúcar.



◀ La población de la isla de Montserrat ha estado viviendo a la sombra de un volcán desde que éste hizo erupción, en julio de 1995. Por lo general, la preocupación se trasluce en sus rostros, pero hoy los niños y el personal de esta escuela especial administrada por la sección de Montserrat de la Cruz Roja Británica han olvidado el temor y se afanan en los preparativos de Navidad.



Además de administrar un dispensario siempre lleno de gente y de ocuparse del programa de almuerzos de las escuelas del sector, la Cruz Roja de Belice en Belmopan ofrece servicios de guardería a la comunidad de refugiados situada en las afueras de la ciudad. Muchos de estos niños pertenecen a familias numerosas que viven hacinadas en viviendas provisionales. El centro se ocupa de los niños mientras los padres trabajan, ofreciendo un sitio salubre y seguro donde pasar el día y aprender.



◀ En el Taller de Rehabilitación de la Escuela Stella Maris, en Belice (ciudad), reina una intensa actividad. Este alumno acaba de mostrarme uno de sus trabajos de carpintería, del que se siente orgulloso.

El retorno. Un grupo de haitianos repatriados de Bahamas llega a Puerto Príncipe, donde es acogido por representantes de la Federación y de la Cruz Roja de Haití. Muchos partieron sólo con lo puesto. Entre ellos, noté a estas lindas hermanitas —todas de rosa y blanco— siempre cerca de sus padres, buscando protección y seguridad.



◀ En uno de los sectores más pobres de Santo Domingo, República Dominicana, la Cruz Roja tiene una clínica de atención y educación sanitarias. Dos chicas me miran con curiosidad, mientras busco un buen ángulo para captar el panorama al lado del río hay un asentamiento ilegal, en un terreno que es el primero en inundarse cuando hay crecidas.